SOBRE LA EXPRESIÓN DE LA IMPERSONALIDAD

LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO
Universidad Complutense

0. De las cuestiones que se suelen tratar en las clases de gramática —tanto si los destinatarios son alumnos nativos como si se trata de estudiantes del español como segunda lengua, sobre todo—, la relativa a la expresión de la impersonalidad es una de las más representativas y de las que, habida cuenta del elevado número de casos no recogidos en los manuales o de su heterogeneidad en otros tipos de trabajos, mayor cuidado requieren en su explicación. Por ello, para obviar dificultades, conviene tener en cuenta, ya desde ahora, que una construcción puede ser impersonal desde el punto de vista sintáctico, desde el punto de vista semántico o desde ambos a la vez. La impersonalidad sintáctica se da cuando la construcción en cuestión no posee sujeto léxico-sintáctico, independientemente de que se omita o no el agente o actor de la acción verbal. Hablamos de impersonalidad semántica cuando, conteniendo la construcción sujeto léxico-sintáctico, se omite el agente, por indeterminación, generalización o encubrimiento pragmático. La impersonalidad es sintáctica y semántica a la vez en aquellos otros contextos en que la construcción carece de sujeto léxico-sintáctico y además no se menciona el agente.

1. Según se acaba de indicar, la razón de ser de la impersonalidad sintáctica reside en la inexistencia de un sujeto léxico-sintáctico en ciertos esquemas sintagmáticos verbales como los que vamos a examinar a continuación.

Con verbos que indican «fenómenos meteorológicos y naturales», entre los que se encuentran *llover, tronar, relampaguear, escampar, granizar, nevar, atardecer* y *anochecer*, no es posible recuperar un sujeto léxico-sintáctico del tipo *Dios, la naturaleza* o *la lluvia*, ya que en nuestra lengua no se registran frases como

**La lluvia llueve*

o

**Dios relampaguea.*

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

Sin embargo, cuando, en usos metafóricos o metonímicos, algunos verbos que indican «fenómenos naturales» admiten sujeto léxico-sintáctico, como en

Le llovieron las críticas,

no cabe hablar de impersonalidad.

Con *amanecer, alborear* y *nublarse,* la impersonalidad puede resultar dudosa, dado que estos verbos a veces aparecen con su significado normal u originario con sujeto léxico-sintáctico:

El día amaneció lluvioso,
Alboreaba el día,
El cielo se ha nublado,

lo cual es imposible con *anochecer* y *atardecer*, por ejemplo:

**La noche (el día) anocheció,*
**La tarde (el día) atardeció.*

La impersonalidad con los verbos de este grupo se mantiene en los usos perifrásticos:

Va a llover,
Está anocheciendo,
Ha dejado de nevar.

La fórmula *hace (hacía...) calor, frío...*, en la que entran todos los tiempos del verbo *hacer* (aunque con menor frecuencia que el presente e imperfecto de indicativo) y hasta algunas perífrasis verbales, sobre todo *empieza a hacer*, carece, por regla general, de variante con sujeto léxico-sintáctico, y suele ir acompañada de adverbios o sintagmas nominales de tiempo, expresos o sobrentendidos:

Ayer hacía mucho frío en Cuenca.

En tales casos, *hacer* se construye también con adjetivos singulares masculinos para designar el «estado del tiempo»:

Anoche hacía bueno,

pero, con algunos de estos adjetivos y otros que se refieren al «lugar» o al «paisaje», es más frecuente el uso de *estar*:

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

Entré en la cocina y estaba oscuro.

Es (era...) se agrupa con algunos adverbios, como *pronto, tarde* o *temprano*, para indicar «sobra o falta de tiempo»:

Aún es pronto,
Ya es tarde,

y con ciertos sintagmas preposicionales del tipo *de día, por la tarde...*, para «situar un momento en determinados períodos naturales del tiempo»:

Es mediodía,
Era otoño.

Con todos estos elementos señalados, se emplea, igualmente, *parecer*:

Parece tarde,
Parece de noche,
Parece verano.

Se hace (hacía...) y *se pone (puso...)* se combinan, asimismo, sin sujeto léxico-sintáctico, con algunos de los sintagmas de los dos casos anteriores para significar «proceso o transcurso»:

Se hacía cada vez más oscuro,
Se estaba poniendo muy oscuro.

Con *hacerse*, pueden agruparse, además, pronombres personales oblicuos (en los contextos en los que aparece *tarde* o algún sintagma preposicional como *de noche* o *de día*):

Se me hizo tarde,
A medio camino, se les hizo completamente de noche.

El verbo *haber*, salvo en su uso como auxiliar y en construcciones como *habérselas con alguien*, es unipersonal, por lo que las oraciones correspondientes son impersonales. En tales estructuras, el sintagma nominal que lo acompaña (referido a personas, objetos, conceptos, distancias o duración temporal) desempeña la función de implemento, ya que es conmutable por las formas pronominales átonas *lo(s)* y *la(s)*:

Hay escasez de agua (La hay),
En la conferencia hubo muchos jóvenes (Los hubo).

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

Referido a la duración temporal, la forma *ha,* pospuesta al núcleo del sintagma nominal, sustituye a la más general *hay*:

Años ha que no te veo.

Esta construcción, sentida como arcaica en la actualidad, empleada con parquedad en literatura o remedada ocasionalmente en el coloquio, es sustituida, la mayoría de las veces, por otra equivalente con *hacer*, antepuesto al sintagma nominal:

Hace mucho tiempo que no voy por allí.

Semejante matiz significativo se expresa con otras oraciones impersonales formadas por *ir para* + sintagma nominal de tiempo:

Ya va para seis meses que no he vuelto a saber nada de él.

El verbo pronominal y unipersonal *tratarse,* precedido de pausa y de apoyo contextual anafórico o expresión focalizadora anterior, contribuye a la formación de oraciones impersonales como:

Han elegido un nuevo director. Se trata de un gran especialista en psicología infantil.

En ocasiones, el verbo *ser*, normalmente en presente o imperfecto de indicativo, seguido de una proposición subordinada encabezada por la conjunción *que*, cuyo sujeto aparece antepuesto a *ser*, se comporta de una manera parecida a *tratarse de*, por lo que la construcción resultante es de carácter impersonal:

Yo no es que no quiera ir, lo que sucede es que...,

como también lo es aquella otra en que este mismo verbo va seguido de una proposición subordinada introducida por la preposición *para*:

Con los éxitos que ha conseguido últimamente, es para estar contento.

Los verbos *faltar* y *sobrar*, sin sujeto léxico-sintáctico, con frecuencia rigen un complemento de carácter partitivo con los indefinidos *todo* y *nada* precedidos de la preposición *de* formando oraciones impersonales:

Aquí no falta de nada,
Aquí sobra de todo.

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

Tales verbos, así como las expresiones *estar bien, ser suficiente* y *ser bastante*, acompañados de un sintagma nominal introducido por la preposición *con*, también forman oraciones impersonales, por carecer, igualmente, de sujeto léxico-sintáctico:

Con la mitad basta (sobra, está bien, es suficiente, es bastante).

Otro caso de impersonalidad con *bastar* y *estar bien*, en presente de indicativo, se registra en estructuras conativas, con sintagma nominal encabezado por la preposición *de*, explícito o implícito:

¡Basta ya (de sandeces)!,
¡Ya está bien (de memeces)!

El verbo *dar*, seguido de sustantivos como *vergüenza, miedo* o *pena*, forma parte de dos tipos de construcciones: una, en la que dichos sustantivos van seguidos de la preposición *de*, impersonal:

Me da vergüenza (miedo, pena) de que te comportes así,

y otra, en la que estos sustantivos no van seguidos de dicha preposición, con sujeto léxico-sintáctico, y, por tanto, personal:

Me da vergüenza (miedo, pena) eso.

En el habla coloquial, se registra la construcción impersonal *darle a uno por...*:

Le dio por estudiar,

cuyo origen probablemente resida en la no impersonal *darle a uno la vena por*:

Le dio la vena por estudiar,

donde *la vena* funciona como sujeto léxico-sintáctico (pero con la que el hablante de nuestros días no suele establecer vínculo asociativo en su conciencia lingüística). En la oración

Ya no me da tiempo,

el sustantivo *tiempo* no parece funcionar como sujeto léxico-sintáctico, sino, más bien, como implemento o, tal vez, al no ser posible su conmutación por *lo*, se deba interpretar como un elemento integrante de la locución verbal *(no)*

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

dar tiempo, por lo que también consideramos esta estructura como impersonal.

Los verbos *pasar, ocurrir* y *suceder*, sin sujeto léxico-sintáctico, llevan un complemento de naturaleza partitiva con el indefinido *todo* precedido de la preposición *de*:

Aquí pasa (ocurre, sucede) de todo.

Como se ve, este tipo de construcción impersonal es similar al que ya hemos examinado anteriormente con los verbos *faltar* y *sobrar*.

Las oraciones en las que aparece el verbo *pesar* seguido de una proposición subordinada con el verbo en infinitivo introducida por la preposición *de*, como:

Me pesa de haberos ofendido,

también se consideran impersonales, aunque con cierto sabor arcaico, tendiéndose en la actualidad a omitirse la preposición:

Ahora me pesa (el) no haber terminado la carrera,

desempeñando la proposición subordinada la función de sujeto, con la consiguiente pérdida del rasgo de impersonalidad.

Algunos verbos, como *doler, escocer* y *picar,* que denotan «sensaciones internas localizables en alguna parte del cuerpo», además de usarse con sujeto léxico-sintáctico, en estructuras personales:

Me duele (escuece, pica) la cabeza,

frecuentemente se emplean sin él, en estructuras impersonales, con un adverbio o sintagma nominal de lugar, y casi siempre con la forma oblicua de un pronombre personal:

Me duele (escuece, pica) aquí (en la espalda).

Con el verbo *oler*, junto a *x huele* + adverbio de modo o suplemento, con sujeto léxico sintáctico:

Esta habitación huele bien (a colonia),

se utiliza también la construcción *huele* + adverbio de modo o suplemento, sin sujeto léxico-sintáctico, con indicación de lugar, expresa o sobrentendida:

(Aquí, en esta habitación) huele bien (a colonia).

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

Las fórmulas sin sujeto *dice (decía), pone (ponía)* y, menos frecuentemente, *reza (rezaba)*, utilizadas como verbos introductores para reproducir un texto que se lee o se cita de memoria, suelen llevar indicación de lugar expresa:

Aquí dice (pone, reza) que la tercera parte de la herencia se destinará a obras benéficas.

En este tipo de estructuras, cabría pensar que existe un sujeto tácito, como *el texto* o *el escrito*, pero ello nos llevaría a forzar el análisis sintáctico, ya que tiene más bien el sentido pasivo de «se dice» o «está escrito».

2. Las oraciones pasivas reflejas son impersonales desde el punto de vista semántico, por carecer de agente expreso, pero no lo son desde el sintáctico, por poseer la función de sujeto, como se puede comprobar, por ejemplo, en:

Se venden pisos de lujo,

donde el sintagma verbal *se venden* contiene la partícula gramaticalizada *se*, que, como tal, no desempeña ninguna función nominal, sino que actúa como marca de esta clase de construcciones, y el sintagma nominal *pisos de lujo* es el sujeto (paciente). En el registro coloquial, el morfema *se* a veces encubre un *yo* o un *nosotros:*

¿Qué se debe?

Como las oraciones anteriores, las (tradicionalmente llamadas segundas) de pasiva perifrástica son semánticamente impersonales, al no llevar agente expreso, por tener carácter generalizado o indeterminado, pero no sintácticamente, puesto que tienen un sujeto, como se advierte en:

La película será estrenada la próxima semana,

donde *será estrenada* es la perífrasis que constituye el núcleo del sintagma verbal, y el sintagma nominal la *película* es el sujeto (paciente), pero no se expresa el agente.

A veces, la segunda persona de singular, de acuerdo con el contexto y/o la situación (aspectos pragmáticos), no apunta a un interlocutor concreto, sino a un referente indeterminado o generalizado:

En esta carretera tienes un accidente y no te ve nadie,

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

o bien a un referente determinado diferente del *tú*, concretamente al *yo* del emisor, que se diluye en una generalización:

Es que en esta empresa, si no estás al tanto de todo, no hace nadie nada.

En ambos casos, existe impersonalidad semántica, pero no sintáctica, al desempeñar el pronombre *tú* la función de sujeto (aunque esté tácito).

Con el indefinido *uno (-a)*, en singular, masculino o femenino, también se puede hablar de impersonalidad semántica, pero no sintáctica, por desempeñar esta forma la función de sujeto, equivaliendo al *se* impersonal:

Uno es viejo cuando la mente es vieja,

o encubriendo, como sucede con *tú*, el referente concreto o determinado *yo*, diluido en una generalidad:

Una pasa el día cosiendo inútilmente.

3. La oración

En Marbella últimamente han construido muchos apartamentos,

con el verbo en tercera persona del plural, es impersonal, tanto desde el punto de vista sintáctico, por ser imposible recuperar contextualmente un sujeto léxico-sintáctico, como desde el punto de vista semántico, ya que se presupone un agente que es arreferencial.

Del mismo modo, las construcciones

En Madrid se vive bien,
Se es joven sólo una vez en la vida,
Ayer se detuvo al presunto atracador,

de naturaleza intransitiva, copulativa y transitiva, respectivamente, con el verbo en tercera persona del singular combinado con la forma *se*, son sintácticamente impersonales, por carecer de sujeto léxico-sintáctico, y lo son semántico-pragmáticamente porque los agentes o actores se ocultan (son arreferenciales) o poseen carácter generalizador. Por otro lado, en el habla coloquial, existen estructuras impersonales sintácticas, como:

Se te facilita,

donde se encubre un *yo* o un *nosotros*.

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

La doble impersonalidad sintáctica y semántica también se puede expresar con el verbo en infinitivo o en gerundio, tanto cuando estas formas verbales figuran en proposiciones subordinadas:

Conviene abrigarse bien,
Estudiando, se aprueba,

como cuando constituyen oraciones independientes de carácter conativo:

Girar a la derecha,
¡Andando!

4. En ciertos contextos, la primera persona del plural de los verbos se disocia del pronombre personal correspondiente. En una oración como:

¿Qué tal andamos, Sr. Martín?,

la forma *nosotros* resulta irrecuperable como sujeto léxico-sintáctico, por lo que se trataría de una construcción sintácticamente impersonal, en la que el hablante se incluye junto con el receptor en la acción verbal, produciéndose también un encubrimiento semántico. En otras ocasiones, la primera persona del plural encubre el *yo* del hablante, que pretende integrarse ficticiamente en un *nosotros* pragmático, igualmente irrecuperable como sujeto léxico-sintáctico:

¿Adónde vas, Santiago? —Vamos aver si trabajamos un poco.

En la lengua escrita culta de carácter ensayístico, se emplea a veces la primera persona del plural para encubrir un *yo*, en el llamado plural de modestia, con que se diluye la presencia del emisor en una colectividad, como señal de modestia o, por el contrario, de solemnidad:

Siendo muy otro nuestro propósito, creemos cosa obligada exponer en breves líneas nuestro criterio.

En tales construcciones, al ser recuperable el sujeto léxico-sintáctico *nosotros*, no existe impersonalidad sintáctica.

Otras veces, el hablante utiliza metonímicamente la primera persona del plural, al sentirse partícipe de algo que, en realidad, pertenece a otros, en estructuras como

Este año vamos a coger mucho trigo,

donde se da una incongruencia lógica entre los verdaderos actores (*los labradores españoles*) y quien formula el enunciado sin ser miembro de este colectivo,

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

pero al que se une afectivamente. Siendo el sujeto léxico-sintáctico *nosotros* recuperable, tampoco tiene sentido hablar de impersonalidad sintáctica.

Por último, el empleo de la segunda persona del plural por parte del hablante para dirigirse a un interlocutor o varios incluidos en una colectividad superior constituye un caso de metonimia similar al anterior, como se puede comprobar, por ejemplo, en la oración:

En la Mancha producís un queso muy bueno,

cuyo sujeto léxico-sintáctico es *vosotros*, equivaliendo, desde el punto de vista semántico, a las construcciones impersonales con *se*:

¡Qué buen queso se produce en la Mancha!

5. En las páginas precedentes, hemos procurado ofrecer una visión de conjunto acerca de la expresión de la impersonalidad, distinguiendo, en principio, tres tipos de construcciones: el de las sintácticamente impersonales (carentes de sujeto léxico-sintáctico, con omisión del agente o actor de la acción verbal o sin ella), el de las semánticamente impersonales (en las que, aunque poseen sujeto léxico-sintáctico, se oculta el agente), y el de las sintáctica y semánticamente impersonales (sin sujeto léxico-sintáctico y sin mención del agente). El encubrimiento de la segunda persona (del singular o del plural) por la primera del plural guarda relación con la impersonalidad sintáctica y semántica. El encubrimiento de la primera persona del singular por la primera persona del plural y el empleo metonímico de la primera persona del plural por la tercera del singular con sentido colectivo o el de la segunda persona del plural por la segunda del singular o del plural encubriendo una colectividad mayor presentan puntos de conexión con la impersonalidad semántica.

BIBLIOGRAFÍA

CARRASCO, F. (1980), «Sobre la impersonalidad en español: hacia una sistematización de los enunciados de persona no específica», *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, Universidad de Toronto, 161-164.

FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986), «Las personas gramaticales: las terceras personas», *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. Vol. ordenado y completado por I. BOSQUE, Madrid, Arco/Libros, S. A., 103-147.

GÓMEZ TORREGO, L. (1992), *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*, Madrid, Arco/Libros, S. A.

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...
Centro Virtual Cervantes

LOPE BLANCH, J. M. (1979), «La oración de verbo unipersonal según la Gramática Española», *Letras*, 36: 39-44.

LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1976), «Las construcciones de carácter impersonal en español», *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, I, Oviedo, Universidad de Oviedo, 107-125.

MARTÍN ZORRAQUINO, A. (1979), *Las construcciones pronominales en español. Paradigma y desviaciones*, Madrid, Gredos.

MARTÍNEZ, J. A. (1981), «Sobre el SE en español», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 0: 87-92.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1991), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

SCHROTEN, J. (1986), «Dos aproximaciones a la sintaxis de las oraciones finitas sin sujeto léxico», *Aproximaciones a la sintaxis del español*, Barcelona, Puvill Libros, S. A., 245-302.

ASELE. Actas IV (1994). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la expresión de la impersona...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes